



HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR. JORNADA POR LA VIDA

Parroquia de San Dionisio. Jerez de la Frontera, 25 de marzo de 2010

Queridos Sr. Párroco, hermanos sacerdotes; queridas familias y hermanos todos:

Celebramos hoy el Misterio de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, que profesamos en el símbolo de la fe afirmando que Jesús ***“concebido por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen”***. Por dicho motivo la Conferencia Episcopal Española celebra hoy también la ***“Jornada por la vida”*** difundida ampliamente en los medios de comunicación social con el lema: ***“¡Es mi vida!... Está en tus manos”***.

La Jornada tiene como objetivos principales seguir dando voz a los que van a nacer para defender su derecho a la vida y ofrecer apoyo real a las mujeres embarazadas que se encuentran en dificultades. Sin embargo, este año ha venido precedida por la aprobación reciente de la ley del aborto, que -según la nota difundida por los Obispos-, supone ***“además de un serio retroceso en la protección legal de la vida de los que van a nacer, un mayor abandono de las madres gestantes”***.

E incluso, la campaña publicitaria con el eslogan ***“Es un tú en ti”***, dirigido principalmente a los jóvenes, que resalta la cualidad humana del nuevo ser que la mujer lleva dentro (un ***“tú” en ti***), ha sido obstaculizada a última hora por las mismas redes comerciales de comunicación.

Todo lo cual nos pone de manifiesto, una vez más, el drama de la vida, la precariedad a que está expuesta, las múltiples amenazas que se ciernen en torno a ella -sobre todo en el momento cultural que estamos viviendo- y la figura de la mujer -en este caso la madre- en la cual confluyen esa múltiple red de intereses, derechos y responsabilidades.

Para nosotros la mujer por antonomasia es María, la Virgen de Nazaret, Aquella que con su ***“sí”*** hizo posible que el Unigénito de Dios tomara nuestra misma naturaleza, en orden a la redención del género humano. Tal como hemos escuchado en el Evangelio, la Encarnación se hizo posible gracias al consentimiento de la ***“doncella”*** desposada con José. Por tanto, en el misterio de Dios hecho hombre está implicada una persona humana, María. Sin Ella la entrada de Dios en el mundo no se habría producido; ése es el motivo de que Ella está puesta siempre en el centro de nuestra fe.

La narración de Lucas nos cuenta cómo María se entrega por completo a la voluntad de Dios: ***“He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según su Palabra”***. Su obediencia y su generosidad disponen su cuerpo para ser tienda del Espíritu Santo. San Justino y San Ireneo han visto una relación entre el relato de la anunciación y lo ocurrido en el Jardín del Edén. Pero si el Génesis presenta a Eva engendrando la muerte por la desobediencia, en Lucas es la Virgen la que engendra la vida en plenitud. Aquí a María la vemos como la ***“Nueva Eva”***, la ***“ayuda adecuada”*** para que el ***“Nuevo Adán”*** pueda llevar adelante su misión. El ***“sí”*** LIBRE de María ha propiciado la NUEVA CREACIÓN; el mundo ha sido re-creado de nuevo en Cristo Jesús, el ***“nuevo Adán”***.

Así, pues, la obediencia de María se contraponen a la desobediencia de Eva. Podemos decir que ambas actitudes son dos formas de situarse ante Dios, ante la Vida y la Verdad con mayúsculas. Una, toma postura frente a Dios con un espíritu de soberbia y de negación de su amor; lo cual desencadena un destino de insatisfacción y de muerte e inaugura el reino del egoísmo y del miedo. La otra, con un espíritu de humildad, de obediencia plena a Dios y de confianza, nos abre el horizonte de la vida y del amor.

Es ese destino de esperanza que conlleva el “*sí*” de María el que nos hace reparar en Ella, puesto que, el acontecimiento de la Encarnación es una luz que nos ayuda y nos invita a vivir el misterio del Amor y de la Vida. Así, fijándonos en María, descubrimos la grandeza de toda mujer, que -como Ella- con su “*sí*” hace posible la venida del Hijo. De esta forma, la mujer es introducida en el misterio de la Redención a través de su maternidad. La “*nueva Eva*” es presentada como la mediación necesaria que posibilita la venida al mundo de la “*persona*” en plenitud.

Por lo tanto, el vientre de la mujer es sagrado, es el seno en donde Dios engendra el “*misterio de la vida*”. Y el nuevo ser necesita irremediablemente los cuidados de la madre. La mujer aparece así como la encargada de custodiar la vida humana y su dignidad: a ella ha sido confiada.

Por eso hoy, en esta fiesta entrañable, me gustaría dirigirme a todas las mujeres para que no se dejen engañar con la mentira del aborto; éste no sólo acaba con un ser en sus primeros momentos, sino que también destruye a la mujer, llevándola al sin sentido de destruir la vida en lo profundo de su ser. No es el aborto el camino de la libertad, sino de la aniquilación del don más grande que Dios le ha dado a la mujer: la maternidad, el ser custodia de la vida. No es el camino de la plenitud, porque es la negación de lo más grande que tiene el corazón de todo ser humano: el amor.

Por eso, queridas madres, no os dejéis engañar por la serpiente que ofrece el fruto del aborto como apetecible para el progreso y bueno para alcanzar la liberación. No, no es la solución a ninguna dificultad, sino que sus consecuencias son la destrucción de la ternura, el miedo a encontrarte con el otro; es la desesperanza de ver a un niño pequeño que, como afirma la campaña, parece que grita: “*es mi vida, está en tus manos*”.

De este modo, frente a ese modelo de mujer que se deja engañar comiendo el fruto que da la serpiente, hoy, el misterio de la Anunciación nos presenta a otra mujer: María que nos muestra el camino de la vida, del amor y de la esperanza. Ella nos invita a abrir las puertas de nuestra existencia a Dios. Ella nos muestra el “*fruto de su seno: Jesús*”.

Él es el único que puede devolverle a una mujer la maternidad robada por la serpiente del aborto. Él es el único médico que puede curar las heridas que esa serpiente materialista origina en tantas adolescentes y jóvenes, engañadas por el hedonismo y la ideología de género. Él es el que viene a consolar a todas las madres y a animarlas a no tener miedo a la maternidad. Él es el “*sí*” a la vida y al amor

Queridos hermanos y hermanas, a la luz del Misterio de la Encarnación, cada vida humana engendrada es una presencia de Dios. Cada vida humana engendrada es el “*sí*” de Dios a la Humanidad.

Pongamos por tanto nuestra confianza en Jesús, el Hijo de Dios que “*por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó de María la Virgen*”.

Y en esta fiesta de la Anunciación, pongamos también nuestra confianza en María, la Virgen-Madre. A su Corazón Inmaculado de Madre del Salvador, le encomendamos hoy que nos dé la valentía para proteger toda vida humana, especialmente la más débil; la fortaleza

para no callar ante la cultura de la muerte; la paciencia para no desesperar ante la injusticia del aborto; y, sobre todo, el *Amor* para hacer posible la cultura de la *vida* y vislumbrar así el resplandor esperanzado de Aquel en el que se ha hecho presente la “*nueva creación*”. Así sea.

+ *José Mazuelos Pérez*
Obispo de Asidonia-Jerez